



COLEGIO
Orvalle

*Discurso de Graduación de la XLII Promoción de Orvalle.
Fátima Cruz y Ana Ruiz.*

Querida directora, queridos padres, profesorado y queridas compañeras:

Bienvenidos todos a la graduación de la promoción 42. Hoy celebramos la superación de los distintos retos a los que nos hemos enfrentado todas y cada una de nosotras. El término graduación, si buscamos su etimología latina, a ver si no me equivoco – Begoña, Mercedes si me equivoco no hace falta que me lo digáis- viene de gradus que significa grado paso o peldaño y transmite la idea de que graduarse es dar un paso en un camino.

Hoy cerramos un capítulo de nuestra vida, pero no uno cualquiera, cerramos lo que es nuestro primer capítulo. Un capítulo que acaba con un éxito absoluto. Todos los aquí presentes somos testigos de una gran victoria. La victoria de esta promoción. Hace quince años comenzamos una batalla, y hoy podemos oficialmente decir que hemos ganado.

A nadie se le puede calificar como mero observador o espectador de este éxito, sino que todos y cada uno de vosotros habéis ido moldeando y conformando lo que hoy vemos aquí. 60 mujeres libres, responsables, que aman y se saben amadas capaces de provocar un impacto real y profundo en esta sociedad. Por lo que enhorabuena, también es vuestro éxito.

El 14 de septiembre de 2009, un grupo de padres entró por esa puerta que vemos ahí atrás llevando de la mano a una niña de tan solo tres años de mirada curiosa e inocente y llevaban, a su vez, en el corazón, una esperanza. La esperanza de que el día que esas niñas tuviesen que soltar su mano estuviesen preparadas para enfrentarse al mundo.

Orvalle les ofrecía un ideario que les ayudaría a formar a esa niña para ser una persona libre, responsable y capaz de transformar el mundo a través del amor. En 2009 había que apretar el cinturón, y aunque fue un año de situaciones difíciles para todos económicamente, nuestros padres apostaron por nosotras al traernos a este colegio. Otras se incorporaron un poco más tarde, pero siempre con la misma ilusión y deseo. Qué gran lección de amor.

Nos dirigimos a vosotros, madres y padres, para deciros algo que a lo mejor no hemos sabido cómo deciros. Gracias, gracias por vuestro amor incondicional, gracias por disfrutar en todas nuestras fiestas de fin de curso, nuestros bailes de navidad, los días de los abuelos cuando ellos ya no podían venir, gracias por escucharnos horas y horas estudiando historia, lengua, filo, geografía, arte. Gracias por todas esas veces que nos habéis venido a buscar a un plan porque sabíais que nos hacia ilusion ir, por organizarnos fiestas de cumple, por apoyarnos en nuestros sueños y escuchar nuestras movidas, siempre diciéndonos lo que necesitábamos oír, aunque a veces no quisiéramos escuchar.

Podríamos estar todo el día dándoos las gracias. Nos habéis enseñado siempre con paciencia y nunca habéis tirado la toalla, por muy difícil que os lo pusiéramos. Sois y siempre seréis a quien podamos mirar cuando no sepamos qué hacer. Y gracias por ser siempre reflejo del amor de Dios, y por mostrarnos el camino para estar cerca de Él y de su Madre.

Orvalle, como correspondencia a la confianza de nuestros padres nos dió una madre en el colegio, para no sentirnos nunca descuidadas; la preceptora. Gracias queridas preceptoras en nombre de cada niña de este curso, porque nos habéis mostrado un apoyo incondicional, habéis sabido animarnos animado cuando ni nosotras creemos en nosotras mismas, habéis luchado con nosotras y por nosotras, nos habéis escuchado llorar y nos habéis salvado las mil y una veces que hemos llegado tarde, que no sabíamos cómo hablar con nuestros padres de algo, que necesitábamos consejo tanto en lo académico, como en lo personal, como en lo espiritual.

Habéis sabido ser punto de luz en nuestro paso por Orvalle y nunca nos habéis pedido nada a cambio. No sabéis lo que ha significado para cada una. Nos habéis enseñado un amor en el servicio y en la constancia.

Junto a nuestra preceptora, cada nuevo curso un ejército de profesores de Orvalle empezaban con renovada energía la misión de enseñarnos y formarnos. Cada profesora y cada tutora, desde infantil hasta bachillerato, nos han entregado todo su tiempo y se han desvivido, con esa delicadeza y ese corazón de madre, por que seamos gente que sepa amar, no solo a las personas sino también a lo que hacemos. Con su ejemplo hemos aprendido el amor al servicio y al trabajo.

Junto a ellos, otro equipo no menos importante y quizás más en lo escondido, son esas personas que han velado por la limpieza, mantenimiento, luminosidad y alegría de nuestro colegio. Desde nuestra promoción queremos dar las gracias a Juan Pedro, mantenimiento y jardinería, limpieza, cocina y secretaria. Nos habéis enseñado a cuidar y mimar hasta en los detalles más pequeños siempre con alegría y humildad.

Para poder explicaros lo que significa todo el esfuerzo de Orvalle para nosotras me gustaría leer un fragmento de una carta dirigida a Ovalle que escribió una alumna de esta promoción hace unos años: "No he estado en otro colegio nunca, pero tengo la certeza de que Orvalle no es solo un colegio, no es solo un sitio donde voy a aprender sobre matemáticas, lengua...etc, sino que es una familia, es una casa, es un sitio donde voy también a recibir formación, a aprender valores, a aprender tantas cosas que aunque todos los días sean los mismos, cada día aprendo algo nuevo, algo que no sabía que fuera a aprender después de tantos años, algo que me deja marcada toda la vida, algo que me hace ser de la familia de Orvalle, algo que me hace feliz." Yo no podría haberlo explicado mejor.

También querríamos dirigirnos a ti, querida compañera: porque me acompañaste en mi primer recuerdo más emotivo como la coronación de la reina de la lectura, y también en el peor como el primer suspenso, cosa que antes era el mayor drama que nos podía pasar, ahora ya nos hemos acostumbrado. Gracias porque cada vez que te preguntaba "oye cómo llevas el examen?" me aliviaba escuchar tu "lo llevo fatal".

Gracias por tantos outfits de fiesta que me has dejado y por ser la que me ha escuchado incansables veces hablar del chico que me gusta. Has sido la que ha estado en mi tercer cumpleaños y en mi mayoría de edad. Por ser la que tantos consejos me daba aunque yo siempre acabara haciendo lo contrario. Por tantas lloreras al creer que no llegábamos a estudiarnoslo todo. Por todas las dudas que tú me has resuelto a lo largo de los años. Gracias porque a veces un simple "cómo estás?" o un "qué tal te ha ido?" me ha podido alegrar el día y sentir que me ibas a ayudar en lo que necesitara.

Gracias porque cada vez que necesitaba copiar los deberes cuando me pillaba el toro, tú me los has prestado. Gracias porque fuiste la persona que tuve a mi lado en mi primera comunión, y en mi primer examen importante, en mi primera confesión, en mi primer 0 y en primer 10, en mi primer villancico y en mi último, porque estabas a mi lado en mi primer debate y mi primera presentación en público. porque si echo la vista hacia atrás ¿En qué momento no has estado a mi lado? Y si miro al futuro se que, aunque ya no nos podamos ver todos los días, voy a poder contar siempre contigo.

Y como el amor es recíproco, gracias por dejarte ayudar, por dejarme ser la que te daba un empujón cuando lo necesitabas, por ser la que te acompañaba a hablar con una profe, por dejarme ser la que se reía de tus chistes malos, gracias por dejarme ser tu confidente, la que te daba consejo la que te pasaba apuntes, la que te arrancaba una sonrisa el día que llegabas triste, la que te anima cuando estabas apunto de tirar la toalla.

En definitiva, gracias por dejarme formar parte de tu vida. Gracias a todas vosotras, porque juntas hemos conocido la verdadera amistad y hemos aprendido a mirarnos con los ojos con los que nos mira Jesús.

Jesús, piedra angular de este colegio, el Amor en mayúscula, preside Orvalle desde el oratorio. Cuidado y arropado siempre por nuestros sacerdotes especialmente en estos días nos acordamos de Don Salvador que supo estar siempre muy cerca de nosotras.

Todos los sacerdotes han estado siempre pendientes de hacernos ver que todo lo que he dicho hasta ahora es solo muestra del gran amor de Dios. De que somos las niñas de sus ojos y que todo lo que tenemos y nos ha sido dado es porque nos quiere con locura y solo así podía hacérselo ver.

Gracias a todo esto hoy podemos decir que todas nosotras somos capaces de amar y ser amadas.

Y a través de ese amor, han sido capaces de enseñarnos la libertad y responsabilidad. Toda la formación personal y espiritual de nuestra etapa escolar ha estado enfocada en que podamos desarrollar un sentido crítico. Nos han dado las herramientas para que podamos elegir siempre lo que nos conviene. Casi sin darnos cuenta nos han estado inculcando y motivando en la responsabilidad y en el bien.

Empezando por los puntos de infantil, pendientes siempre de que no nos pusieran punto rojo, libro de oro en las comuniones, ilusionadas por firmar las primeras, ser catequistas de las pequeñas, preparar nosotras la misa de curso, componer nuestros propios villancicos, depositando a medida que crecemos cada vez más confianza en nosotras.

Siempre con esa exigencia para sacar de nosotras lo mejor de cada una nos han inculcado virtudes como la obediencia, la sinceridad, la generosidad, la caridad, constancia, "elegancia en el uniforme" (un bájate la falda). Y como no se lo hemos puesto muy fácil, prácticamente todas hemos pasado por cientos negativos en el parte, estudios castigo, por UVIS, una tarde a las 7, hoy en clase no entras, hoy te toca limpiar el comedor, sales de clase en triciclo (tres ceros), dame el móvil que mejor me lo quedo yo, mañana mejor te quedas en casa, vete a buscar a tu preceptora, cuéntaselo a Conchita, en fin lo mítico no?. Gracias a todo ello somos una promoción de mujeres libres y responsables.

Y ahora nos toca a nosotras actuar. Nos toca transformar el mundo en el que vivimos, cada lugar que pisamos, cada persona con la que nos encontremos. Estamos

preparadas para saber acoger y dar a la sociedad lo que el mundo necesita a través de la verdad. Tenemos que ser puntos de luz para poder llevar a todos los rincones del mundo todo lo que nos han dado y enseñado durante esta primera etapa de nuestra vida.

Tenemos que romper las reglas y los estereotipos que ciegan la belleza y la verdad. Apasionarnos con lo que hagamos. Y si pensamos que ya hemos llegado hasta donde podíamos, que ya hemos hecho suficiente, que con eso basta, es que no estamos acomodando. Si actuamos con un corazón enamorado y si el amor es infinito, es hasta ahí hasta dónde debemos llegar. No nos podemos cansar ni rendir.

Ahora somos las encargadas de ayudar a los demás a encontrar ese camino seguro que la Virgen tiene preparado. da igual donde empecemos a partir de hoy, allí donde vayáis llevad siempre la marca distintiva de una niña del Colegio Orvalle. De una mujer libre, cristiana y transformadora del mundo.

Hoy, 24 de mayo de 2024 esos padres que entraban por este pasillo, salen acompañados con una niña de 18 años y con la satisfacción de que una de las mejores herencias que se le puede dejar a una hija, es el colegio orvalle.

Y con esto, la promoción 42 se despide, y aunque no pueda ser una hasta septiembre, os prometemos que será un hasta pronto.